

RESUMEN SOBRE EL VIII CONGRESO EVANGÉLICO



Durante los días 12 a 14 de julio de 2017, se desarrolló en Madrid el VIII Congreso Evangélico en el marco de los actos conmemorativos del 500º Aniversario de la Reforma protestante, que tuvo su introducción el miércoles 12 en iglesia de Salem ubicada en el nuevo edificio de calle del Cidro 8, y el resto de reuniones en el Palacio de los Deportes de la Comunidad de Madrid, también llamado de forma temporal “WiZink Center” por motivos de patrocinio, con capacidad para unas 15.000 personas. Diversos actos coincidieron durante el Congreso, especialmente un campamento urbano que durante esa semana permitió que cientos de jóvenes proclamaran su fe en Cristo en las calles de Madrid, una marcha urbana que concitó a varios miles de evangélicos el sábado 15 por la mañana, dos cultos el viernes y sábado por la tarde, y un concierto que sirvió como cierre de todas las actividades el sábado por la noche.

El Congreso se inauguró el miércoles 12 con la bienvenida y una predicación evangelística a cargo de Gary Wilkerson, hijo del conocido David Wilkerson, autor de “La cruz y el puñal”, que tuvo su ministerio especialmente entre jóvenes de barrios conflictivos en EE.UU. En este caso, Gary, también es un evangelista que predicó el evangelio de forma sencilla y que repitió en el culto del viernes por la tarde, donde tras comentar el texto sobre la viuda de Nain, se centró especialmente en orar por la sanidad de

los asistentes que lo quisieran en un clima muy calmado. Después el jueves y el viernes, se realizaron las jornadas enfocadas a personas que tienen liderazgo en las iglesias evangélicas de España, donde calculamos unos 500 asistentes, algunos de los cuales no eran pastores y otros incluso provenientes de diversos países, lo cual está muy alejado de lo esperado en un evento así. No sabemos si al ser fechas veraniegas, esto contribuyó a la falta de asistencia o que no se ha sabido motivar especialmente a los pastores, pero si no fuese por el hecho de que todos estaban sentados en 70 mesas que ocupaban un espacio considerable, la impresión hubiese sido de una cierta escasez. En cualquier caso, la nota positiva es que este formato obligó a interactuar entre los asistentes y que se formasen grupos de trabajo interdenominacionales, donde incluso se dio lugar a nuevas amistades y a reflexionar juntos hasta que se recogieron las conclusiones para confeccionar un documento del Congreso.

Básicamente las conferencias fueron “Historia y cultura”, por Mireia Vidal, con un acercamiento a algunas causas que motivaron la Reforma del siglo XVI; “Biblia, norma de fe y conducta”, por José Luis Navajo, con un enfoque de cuidado pastoral donde intentó empatizar con las dificultades y heridas que se producen en el ministerio. Siguió, “Una espiritualidad atrayente”, a cargo de Valdir Steuernagel, donde se abordó la cuestión de la pluralidad y multi-

culturalidad hoy, a la luz de lo recogido especialmente en el libro de los Hechos. Después Samuel Escobar, trató el tema: “Iglesia, unidad y diversidad”, desde un punto de vista histórico, mostrando su conocimiento de la realidad española a lo largo de las últimas décadas, que constituyó posiblemente la ponencia que se acerca más a lo que se espera en un evento de estas características. Aun no siendo español, este hermano mostró su experiencia y comprensión sobre la obra del Señor en España durante estos años más que lo demás ponentes. Por último, John Wang, habló sobre “La Misión de Dios”, este hermano tiene una amplia experiencia y aunque su trabajo está alejado de nuestro contexto, fue enriquecedor.

Recientemente se ha elaborado un documento con los resultados de las 70 mesas de trabajo sobre cuatro ejes temáticos principales: Biblia, Historia, Iglesia y Misión. El documento está dividido en dos partes, uno titulado, “Conclusiones para el ámbito eclesial”, de análisis, autocrítica y recomendaciones; y otro de “Conclusiones para el ámbito social”, que recoge una serie de denuncias sobre algunos de los graves problemas que afectan a la sociedad actual, y ante los que las iglesias evangélicas se sienten interpeladas y particularmente comprometidas.

“CONCLUSIONES PARA EL ÁMBITO ECLESIAL”

En su mirada introspectiva, el VIII Congreso expresa su **reafirmación en la autoridad de la Biblia** como “Palabra de Dios y autoridad normativa en materia de fe y conducta” (Sola Escritura), y manifiesta su preocupación por la pérdida de centralidad de las Sagradas Escrituras en la predicación, y ante “modelos eclesiales en los que la autoridad de la Palabra de Dios es sometida a los valores de la sociedad o a liderazgos autoritarios”.

En cuanto a **la unidad de la Iglesia**, se reconocen la pluralidad, la multiculturalidad y la diversidad como “elementos enriquecedores, signos de la vitalidad en el Espíritu”, y se recomienda una reflexión sobre los principios que sustentan la libertad de conciencia, “ante distintas formas

de legalismo en el seno de las iglesias”. Se propone, además, una reflexión teológica sobre los principios bíblicos que sustentan la unidad de la Iglesia.

Se reprobaban los **modelos de liderazgo** autoritario y sectarios, en contraposición con el modelo de Jesús, orientado al servicio a los demás, en humildad, trabajo en equipo y, contraponiendo la autoridad moral y espiritual al autoritarismo.

Se alienta a los creyentes a **“ser luz” en una sociedad secularizada**, mediante la proclamación de los valores éticos y morales del evangelio, encarnándolos y siendo ejemplo para el prójimo. “La Iglesia es iglesia en sociedad, porque está llamada al anuncio y encarnación del Reino de Dios”. En este propósito, se afirma la actualidad y relevancia de las cinco solas que vertebran la Reforma Protestante.

Se reconoce la necesidad de **abandonar el gueto**, al que las iglesias evangélicas fueron relegadas por el franquismo y renovar la estrategia misionera ante los desafíos de la compleja sociedad actual, afrontando los cambios de paradigma, no como una amenaza, sino como una oportunidad.



“CONCLUSIONES PARA EL ÁMBITO SOCIAL”

Ante los desafíos que afronta la sociedad del siglo XXI, 500 años después de que Lutero clavara sus 95 tesis en la puerta de la Iglesia del Castillo de Wittenberg, los participantes del VIII Congreso Evangélico declaran sumarse a las iniciativas sociales que, entre otras cosas, **denuncian**:

Los sistemas económicos, sociales, políticos y eclesiales que esclavizan, explotan u oprimen a las personas, o que impiden o limitan su desarrollo integral, pues “se oponen frontalmente a los principios bíblicos”.

Las nuevas formas esclavitud y trata de personas, como el trabajo infantil o la esclavitud sexual, así como toda forma de violencia de género y de discriminación de las mujeres.

La pasividad de las instituciones nacionales e internacionales ante **el drama de los flujos migratorios**.

La explotación de la naturaleza, creación de Dios, bajo el principio del máximo rendimiento económico y en contra del desarrollo sostenible.

El consumo irresponsable, la contaminación y las acciones que afectan al cambio climático, como el uso de energías contaminantes y no renovables, o las prácticas contrarias al reciclado de los recursos naturales.

Las iniciativas legislativas y sociales que conculquen derechos, en especial los referidos a la libertad religiosa, de expresión y de conciencia y de cualquiera otra que promueva privilegios a algún grupo o colectivo social en oposición a la igualdad de derechos ante la ley.

Este documento de conclusiones forma parte de un dossier que, junto a un informe sobre los actos conmemorativo del 500° Aniversario de la Reforma, debía ser entregado a Sus Majestades los Reyes el pasado 27 de julio. Por último, destacar que el culto del día 14 por la tarde, contó con la asistencia de distintas autoridades en una parte del mismo, y más de 7000 asistentes. Al día siguiente por la mañana, la marcha evangélica o "Fiesta de la Esperanza" concitó tal vez a menos personas de lo esperado, pero reinó un buen espíritu y se predicó el evangelio con distintas manifestaciones artísticas. También fue llamativo el culto unido del sábado por la tarde en el que predicó el cantante y pastor, Marcos Vidal, y hay que mencio-

nar especialmente que fue emocionante el cierre de esos actos sobre todo al ver a más de 8000 jóvenes adorando a Dios. En el concierto participaron músicos como Alex Sampedro, "Esperanza de Vida", Kike Pavón, Marcos Vidal y otros, y predicó Danilo Montero quién estaba unos días de vacaciones en nuestro país y que utilizó el texto del Camino de Emaús, para anunciar el evangelio claramente. Es llamativo lo que decía una solista de "Esperanza de Vida": "¡No estamos en Puerto Rico, es Madrid!". Muchos nos preguntábamos, ¿de dónde han salido tantos jóvenes? La respuesta es que sembramos y a su tiempo la cosecha la da el Señor, por lo que no nos cansemos de hacer nuestra labor predicando el Evangelio.

Sólo unas líneas desde esta revista dando por sentado que organizar un evento así plantea enormes dificultades pensando en el arduo trabajo de los organizadores, pero es necesario que el pueblo de Dios tenga encuentros donde escuchar la Palabra de Dios y adorar a nuestro Dios que impacten a esta sociedad donde nunca llegó a producirse una verdadera Reforma. Esto es algo reconocido entre muchos hermanos durante el Congreso, cómo se ha enseñado en las iglesias evangélicas algo sobre las denominaciones de procedencia, pero la triste desinformación en muchos evangélicos que saben muy poco sobre la Reforma Protestante, con todo lo que eso implica. Tras muchos siglos, quiera Dios que la semilla del Evangelio comience a fructificar en nuestro país como no lo ha hecho hasta ahora.

